



A la memoria de la maestra María Elena Anzures López

Fernando Bernal Sahagún

Cuando cualquier ser humano nace, lo único seguro es que algún día va a morir. Esta ley biológica común a todos los seres vivos, se ha cumplido inexorablemente en la persona de nuestra querida maestra María Elena Anzures, dejando un hueco imposible de llenar. Sin lugar a dudas, lo más importante es lo que hacemos con nuestra vida, y la vida de esta insigne médica mexicana fue un ejemplo de trabajo, coraje y amor a su profesión y, por ende, a sus semejantes.

La maestra Anzures fue antes que nada una maestra ejemplar, aunque pensándolo bien no fue, es, una maestra ejemplar ya que personas como ella, de tan elevada estatura, hacen que se pierda el concepto de la temporalidad y se conviertan en seres eternos, así sentimos todos sus alumnos de la querida jefa.

Nació en la Ciudad de México el 13 de abril de 1926, en una familia de clase media, todos sus estudios los realizó en escuelas oficiales, estudió medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Palacio de Santo Domingo, en aquellas épocas en las que la medicina era un terreno eminentemente



Figura 1. Grupo de alumnos de los «cursos piloto» en gastroenterología con la Dra. María Elena Anzures.



Figura 2. Grupo médico distinguido de la gastroenterología mexicana; entre ellos, Dra. María Elena Anzures, Dr. Leonides Guadarrama, Dr. Manuel Charvel, Dr. Jorge Escotto y el Dr. Ortiz de Montellano.

masculino y, por lo tanto, misógino. Terminó la carrera y se recibió como médico cirujano el 17 de octubre de 1951, con mención honorífica.

Al terminar la carrera de medicina, e inclusive antes, se incorporó a la entonces Unidad 24 de Gastroenterología, siendo alumna del Dr. Abraham Ayala González fundador de la gastroenterología médico-quirúrgica, que tanto ha distinguido a nuestra Institución, en 1951, recién egresada se incorporó formalmente al Hospital como médico externo y, en 1954, presentó el primer examen de oposición siguiendo la carrera hospitalaria como adscrito, ganando el primer lugar entre todos los médicos que se presentaron a dicha promoción, y luego médico adjunto cirujano de gastroenterología en 1957 y Jefe de Servicio desde diciembre de 1958, comandando uno de los tres grupos de cirugía de la entonces llamada Unidad de Gastroenterología. En esos años, realizó la primera transposición de esófago por colon en una jovencita quemada por haber in-

gerido sosa cáustica, durante su funeral, esta paciente estuvo presente, llorando al médico que le dio la oportunidad de vivir prácticamente sana.

El 12 de septiembre de 1978 fue nombrada Jefe de la Unidad, ahora Servicio de Gastroenterología, y en mayo de 1987, dejó la jefatura y llegó a la categoría de Consultor Técnico, máximo grado en la carrera académica de nuestra institución.

El año de 1965, ocupó la presidencia de la Sociedad Médica del Hospital General, durante la gestión en la dirección del Dr. José Luis a Ramírez Arias, la maestra Anzures fue nombrada Directora de Enseñanza e Investigación, cargo que dejaría seis años después para ser nombrada Directora de la Biblioteca de nuestra institución, al dejar ese cargo, continuó trabajando todos los días en el Hospital, editora de la *Revista Médica del Hospital General*. Sin lugar a dudas, durante su gestión como editora nuestra revista tuvo un desarrollo impresionante, llegando a ser la segunda revista mexicana más consultada por Internet y logrando su inclusión en múltiples índices internacionales.

Fuera del Hospital General de México, la trascendencia de la maestra es enorme, entre otros muchos, ocupó varios cargos en la Asociación Mexicana de Gastroenterología, llegando a ser la primera mujer presidenta el año de 1971, un año antes había ingresado, a la Academia Nacional de Medicina, como cirujana, siendo entonces una de las cinco mujeres en esa prestigiada institución, su trabajo en ella hizo que fuera Secretaria General de 1987 a 1989.

Por qué muchos médicos le llamamos «maestra», ese sublime título que sólo se da merecidamente a quien entrega lo mejor de sí a los demás, porque probablemente fue su vocación más desarrollada. Como profesora de pregrado de gastroenterología en la UNAM, durante más de 30 años (1955-1987) y posteriormente como Titular de Curso de Postgrado de la Especialidad, impartió sus conocimientos en un ambiente de disciplina, orden y en ocasiones de un respeto muy cercano al temor, a miles de médicos, entre los que tuve el privilegio de gozar, su curso de pregrado era el mejor de todos los que me tocó llevar en este Hospital. Pero su enseñanza no se limitaba a las aulas, el paso de visita, la revisión de expedientes, la presentación de cada caso clínico era una gran experiencia; las aulas del viejo pabellón 24 y luego de la Unidad 107, eran el terreno propicio para amar a la especialidad.

La maestra Anzures, recibió múltiples distinciones; entre otras, fue nombrada la Médico del Año en 1987; se instituyó en el Hospital un premio llamado «María Elena Anzures» que, durante más de 10 años, se ha



Figura 3. Dra. María Elena Anzures López y un alumno de gastroenterología en la Reunión Anual de la Sociedad Médica en la ciudad de Aguascalientes.



Figura 4. Dra. María Elena Anzures L y Dr. Fernando Bernal S.

adjudicado a las mujeres más distinguidas de nuestra Institución en las ramas Médica, de Enfermería y Paramédica, en la que el concurso siempre fue presidida por ella misma; en el mes de noviembre de 2007, en León, Guanajuato, el Colegio y Asociación de Cirugía General, durante su Congreso, le hizo un merecido homenaje. Es de destacar que la maestra no fue miembro de ese Colegio; sin embargo, los cirujanos mexicanos le reconocieron su labor y trascendencia en la cirugía digestiva de nuestro México.

Doña María Elena fue un viajero incansable, buen gourmet, excelente conversadora, mujer de trabajo y de esfuerzo continuado, soltera, nunca tuvo un hijo biológico; sin embargo, fue la más generosa de las madres para nosotros sus alumnos, especialmente los gastroenterólogos mexicanos, que formó con tanto amor, sentiremos su ausencia todos los días y contradictoriamente sentiremos su presencia en cada paciente; su legado permanecerá con nosotros y con nuestros hijos, sus nietos académicos. Hemos perdido una parte de nuestra vida y la maestra ha ganado la inmortalidad.